El tratado de Bretton Woods (1944)

El marco monetario donde se encuadran los primeros pasos de la llamada Unión Europea venía determinado por los acuerdos de Bretton Woods, firmados el 22 de julio de 1944 por 44 países, al final de la II Guerra Mundial. Las naciones acababan de sufrir grandes inflaciones asociadas a una puesta entre paréntesis del patrón oro, y deseaban volver a un sistema estable de tipos de cambios . Por ello, los principales objetivos de Bretton Woods eran garantizar la estabilidad monetaria en el plano internacional para favorecer las relaciones comerciales −una cierta vuelta al patrón oro− y la recuperación económica de unos países que habían sido devastados por los avatares bélicos. Y tuvo como rasgo principal el consagrar la primacía económica de los Estados Unidos y establecer su dólar como unidad internacional de cambio.

Una de las reglas principales del patrón oro es que no se emita más moneda que la que esté respaldada por reservas de oro en el banco central. Esto es muy molesto para los gobiernos en tiempos de guerra, porque sus gastos se disparan sin que puedan echar mano de la fábrica de billetes. Por ello no es raro que cedan muy fácilmente a la tentación de suspender "provisionalmente" este incómodo requisito

Los acuerdos alcanzados en Bretton Woods supusieron resucitar la política monetaria, que había sido guardada bajo llave durante un decenio. "Aunque muy gradualmente, la política monetaria fue añadida de nuevo a la política fiscal como parte del 'cajón de herramientas' que había de servir para guiar la economía" .

Los diseñadores de Bretton Woods querían volver a las ventajas del patrón oro −de hecho, los dólares podían ser cambiados efectivamente por lingotes−, pero introduciendo un corrector de los problemas típicamente asociados a este sistema, es decir, su excesiva rigidez (no permitía adaptar los tipos de cambios a las modificaciones substanciales de las economías) y la fuga de oro de los países que se ven obligados a importar más que exportar.

Ante una situación de déficit comercial, en que el país deficitario empieza a perder rápidamente sus reservas de divisas extranjeras (éstas son empleadas para pagar las importaciones), la consecuencia natural sería que se devaluara la moneda nacional (hay una demanda muy grande de divisas, y muy débil de la moneda nacional). Para evitarlo, el banco central interviene en el mercado de divisas comprando su propia moneda (eleva artificialmente la demanda de su moneda, a cambio de sus reservas de divisas). Pero como las reservas de divisas son limitadas, esto no puede hacerlo durante mucho tiempo, a no ser que tenga acceso a un fondo grande de reservas al que pedir prestado

Por ello, el acuerdo más importante alcanzado por los 730 participantes de esta cumbre histórica fue la creación del Fondo Monetario Internacional, cuya finalidad era poner a disposición de los países miembros un fondo que les permitiese amortiguar estos efectos negativos del patrón oro cuando las importaciones fueran más fuertes que las exportaciones. Hasta el momento, la única protección que tenían los estados contra esta fuga de oro era encarecer la compra de productos extranjeros (importaciones) y hacer más atractivos los productos nacionales en el exterior (exportaciones), para estabilizar así la balanza comercial. El nuevo fondo suavizaba temporalmente la dureza de estas medidas:

"A pesar del misterio que rodeaba las discusiones de Bretton Woods, tanto el objeto como el proyecto básico del Fondo Monetario Internacional −el FMI, según suele llamársele− eran sumamente simples. En 1944, las existencias mundiales de oro estaban aún peor repartidas que antes. Y el patrón oro tenía mala fama. Los acuerdos de Bretton Woods trataban de recobrar las ventajas del patrón oro: monedas cambiables en oro a unos tipos estables y previsibles y, por lo tanto, convertibles entre sí, también según índices previsibles y estables.

"No es de extrañar que el elemento moderador fuese el dinero −un fondo, 'el' Fondo, al que podían acudir

los países hasta que pudiesen enderezar las cosas−, parte en oro o dólares, pues éstos eran desde luego intercambiables, y parte (cosa mucho más económica para la mayoría) en sus propias divisas. Estas suscripciones estaban de acuerdo con un cálculo elástico de la participación particular de la nación en el comercio internacional y en su posibilidad general de pagar. Los más grandes suscriptores fueron, con gran diferencia sobre los demás, los Estados Unidos y Gran Bretaña.

"Cada país se comprometía a mantener estable su moneda −sujeta a una pequeña fluctuación del 1%− en relación con las de los demás. Si bajo la presión, por ejemplo, de un exceso de importaciones y un defecto de exportaciones empezaba a bajar la moneda de un país, su banco central compraría esta moneda a precio alto y de este modo mantendría su valor en relación con el de las monedas de los otros países. Y si las a menudo exiguas reservas del banco central en divisas aceptables por los otros países no permitían estas compras, el país podía pedir oro o dólares u otras monedas aceptables al FMI, para realizar aquel apoyo".

El crédito permitía a los países deficitarios evitar inmediatamente las políticas restrictivas duras, pero no a medio plazo. Cuanto más durase el préstamo, éste les resultaba más caro, por lo que los pequeños países tenían un buen aliciente para dejarse guiar por los consejos de los expertos del FMI dirigidos a sanear su economía.

El FMI empezó a trabajar en Washington el 1 de marzo de 1947, con unos recursos modestos: 2.750 millones de dólares de los Estados Unidos y 6.800 millones de dólares aportados por los demás países.

En los primeros años apenas fue utilizado, ya que los desequilibrios comerciales de la posguerra eran muy fuertes −el fondo estaba pensado para salvar pequeñas diferencias− y los países beligerantes sólo podían importar a toda costa. El remedio financiero para superar esta crisis no fue el FMI, sino el Plan Marshall, aprobado el 3 de abril de 1948 por el presidente Truman bajo el nombre de "Foreign Assistance Act", (acto de ayuda extranjera). Este llegó a otorgar créditos por un total de 12.500 millones de dólares. Sólo a mediados de los años 50, cuando las economías europeas ya se habían recuperado y las importaciones guardaban una relación razonable con las exportaciones, el FMI empezó a cobrar importancia.

Estados Unidos y el dólar se convirtieron en los puntos de referencia de la política económica internacional de los años 50 y comienzos de los 60, al igual que en el siglo XIX lo fueran Gran Bretaña y la libra esterlina, siempre con el oro como patrón de respaldo. Los precios americanos eran estables, y los dólares constituían un activo seguro que cualquiera deseaba tener.

En resumen, Bretton Woods diseña un sistema monetario de tipos fijos (aunque con la posibilidad de recurrir a reajustes cuando la realidad los impusiera ineludiblemente), en el que el dólar reemplaza al oro como patrón. La gran diferencia del "patrón dólar" estaba en que éste no seguía el principio de "cobertura al cien por ciento", por lo que podían emitirse billetes bancarios independientemente del volumen de reservas de oro. Y de hecho así se hizo. Sin embargo, el sistema seguía guardando cierta relación con el oro, ya que los dólares podían ser cambiados por éste (con ciertas restricciones) al valor de 35 dólares la onza.

"Parecía haberse encontrado un sustituto racional del patrón oro". "En realidad, como había ocurrido con el patrón oro antes de las dos guerras, las medidas básicas −monedas plenamente convertibles entre los principales países industriales, dificultades ocasionales salvadas con préstamos del FMI, importantes reajustes ocasionales− se daban por seguras. Y así, como antes de 1914 pero con un menor papel del oro, pareció que, en conjunto, se habían resuelto los arreglos monetarios internacionales"